



COMPÁRTELO

Lección 12 para el 20 de junio de 2026

**“Dios, el Señor,
me dio lengua de
sabios para
saber hablar
palabra de
aliento al
cansado; mañana
tras mañana me
despierta el oído
para que oiga
como los sabios”**

(Isaías 50:4)



Miles no conocen verdaderamente a Jesús. Los llamamos “ovejas perdidas”, pero ni siquiera saben que están perdidos. ¿Y cómo sabrán que necesitan a Jesús si nadie se lo explica?

Dios se preocupa por cada persona que habita este planeta y “quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad” (1Tim. 2:4 NVI). Esto incluye tanto a los que no le conocen como a los que, habiéndole conocido, se apartaron de sus caminos.

¿Cómo ha elegido Dios alcanzar a todas esas personas? A través de nosotros. Esta es nuestra “gran comisión”.



¿Qué debemos compartir?

➤ La gran comisión.



¿Cómo podemos compartir?

➤ Imitando a Jesús.

➤ Cultivando la amistad.



¿Cómo recuperar a los que se fueron?

➤ Dios busca a sus hijos.

➤ Nosotros buscamos al que se fue.

**¿QUÉ DEBEMOS
COMPARTIR?**

LA GRAN COMISIÓN

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19)

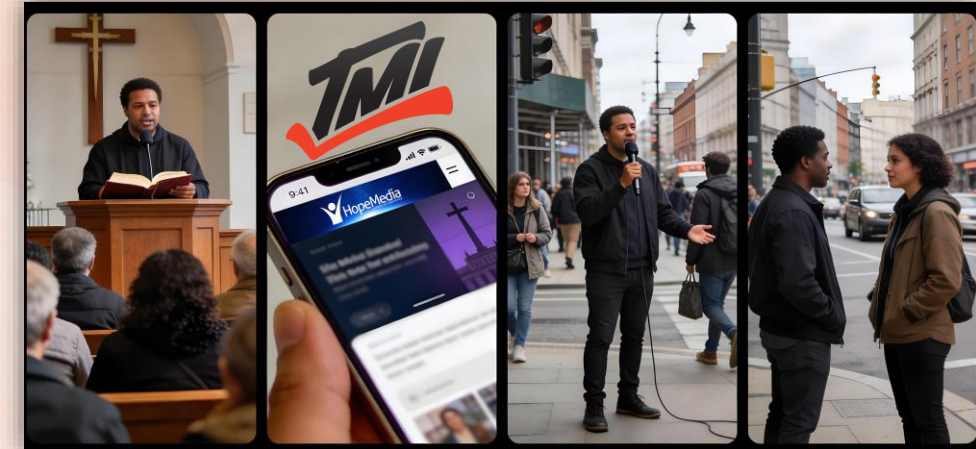
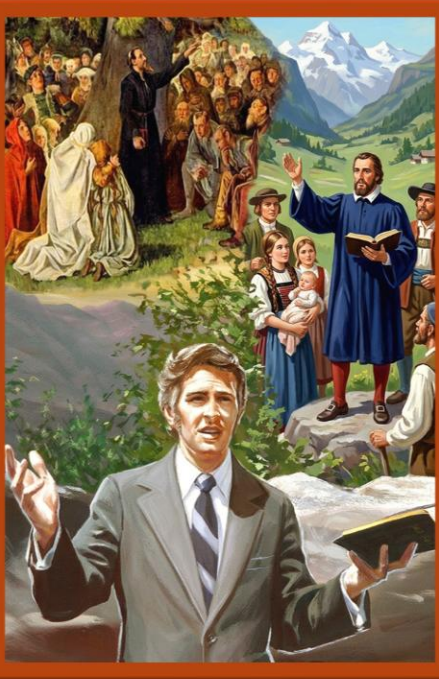


“Id... a todas las naciones” fue la orden que Jesús dio a las personas que se habían reunido para verle después de su resurrección (Mt. 28:18-19a).

¿Qué tenían que hacer? Debían ir y hacer discípulos. Es decir, contactar con las personas, bautizarlas y enseñarles a ser discípulos de Jesús (Mt. 28:19-20).

Esos discípulos, enseñaron a su vez a otros discípulos... y así durante dos mil años... hasta nuestros días. Ahora, somos nosotros los que recibimos la orden de Jesús.

Como Pedro y Juan, “no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hch. 4:20). Podemos decirlo desde un púlpito, clamando en las calles, a través de redes sociales, o simplemente compartiendo con alguien nuestro propio testimonio. Todos estamos involucrados.



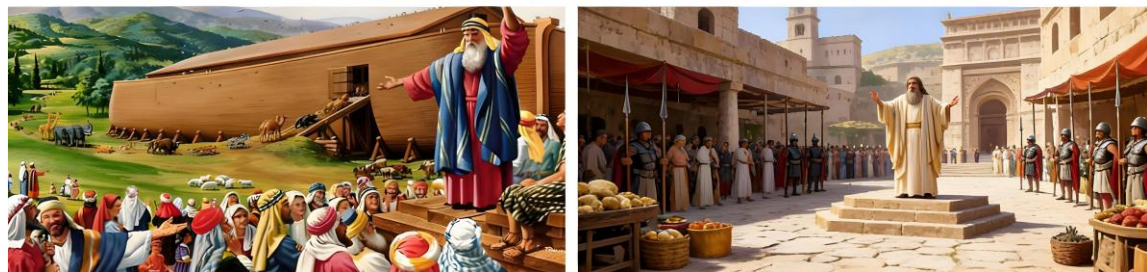
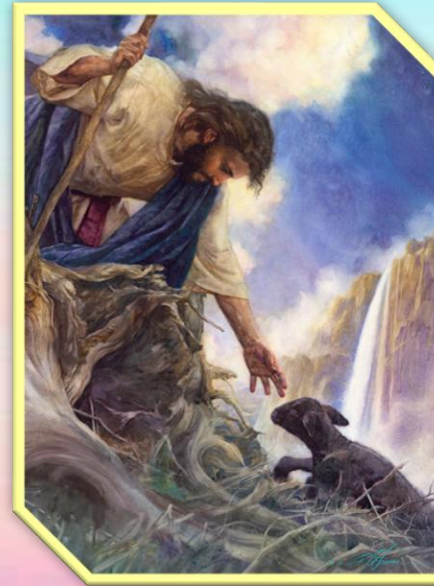
¿CÓMO PODEMOS
COMPARTIR?

IMITANDO A JESÚS

“El amor de Cristo gobierna nuestras vidas desde que sabemos que uno murió por todos”
(2º de Corintios 5:14a DHHc)

¿Qué motivó a Jesús a buscar “a las ovejas perdidas” (Mt. 15:24)?

Sin duda, fue su amor por nosotros (Mt. 9:36; Ef. 5:2). Él ha puesto también su amor en nosotros, para que nosotros lo manifestemos a aquellos que aún no conocen a Jesús. A veces, se intenta obligar a las personas a aceptar a Jesús por su propio bien. Pero ese no es el método que Dios eligió.



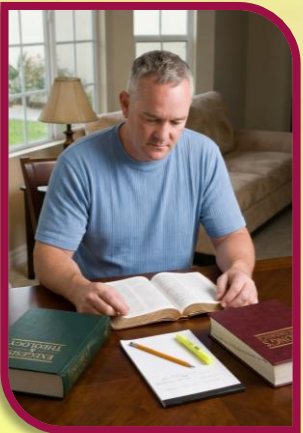
Dios no obligó a Adán ni a Eva a no pecar. No obligó a los antediluvianos a entrar en el arca. No obligó a los ninivitas a aceptarle. Les habló con amor, y les avisó de las consecuencias de seguir sus propios caminos.

Imitando a Jesús, nosotros mostramos Su amor a otros, y les invitamos a seguirle.

CULTIVANDO LA AMISTAD

“...estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1ª de Pedro 3:15)

Todos somos predicadores de Jesús y recibimos la orden de prepararnos para ello (1P. 3:15). Pero no todos sabemos cómo predicar. Sin embargo, tenemos la promesa de que Dios mismo nos dará las palabras necesarias (Is. 50:4).



He aquí algunos consejos sencillos para tener en cuenta a la hora de compartir a Jesús con otras personas:



Desarrolla una amistad con las personas



Ora para que el Espíritu Santo obre en el corazón de esas personas



Busca maneras naturales de hablar de tus propias experiencias de fe o de ofrecer una oración por esas personas



Busca formas de poner en contacto a tu nuevo amigo con otras personas de tu iglesia



Ora acerca de las necesidades o preguntas específicas que pueda tener tu nuevo amigo



Busca una oportunidad para mostrarle cómo la Biblia ofrece consuelo, consejo y orientación a nuestra vida



Cuando llegue el momento, pregunta a tu amigo si le gustaría estudiar la Biblia y ser bautizado

¿CÓMO RECUPERAR A
LOS QUE SE FUERON?

DIOS BUSCA A SUS HIJOS

“¿Acaso no es Efraín mi hijo amado? ¿Acaso no es mi niño preferido? Cada vez que lo reprendo, vuelvo a acordarme de él. Por él mi corazón se conmueve; por él siento mucha compasión —afirma el SEÑOR—” (Jeremías 31:20 NVI)



En un momento determinado, el pueblo de Dios se dividió: Efraín (el reino del norte) abandonó a Dios; Judá (el reino del sur) mantuvo su fidelidad. A pesar de su abandono, Dios siguió considerando a Efraín como su hijo amado (Jer. 31:20). Incluso representó a su abuela, Raquel, como llorando por sus hijos, muertos en sus pecados (Jer. 31:15).



A los que sirvieron a Dios y luego le abandonaron, Dios los sigue llamando con amor. Son sus hijos y los ama, e insistentemente les insta a volverse a Él. Tal vez algunos de nuestros propios hijos, que conocieron la fe, la han abandonado. Lejos de volverles la espalda, debemos seguir amándolos y hablándoles bondadosamente. Dios nos recuerda que ellos son objeto de su más tierna compasión, y desea fervientemente que se vuelvan a Él.



NOSOTROS BUSCAMOS AL QUE SE FUE

"Yo los dispersé entre las naciones, pero, aun estando lejos, se acordarán de mí y un día volverán con sus hijos" (Zacarías 10:9 DHHc)



Nuestro cónyuge; nuestro hijo; nuestra hija; nuestro amigo; nuestra amiga; nuestro vecino o vecina; aquel hermano o hermana que se sentaba en ese banco... Un día adoraban junto a nosotros, pero ahora ¿dónde están?

Hay muchas razones por las cuales las personas abandonan la iglesia. No somos llamados a juzgar sus razones, criticar sus motivos, u olvidarnos sin más de ellos.

Nuestro deber es ir a buscarlos y traerlos de nuevo al redil. ¿Cómo hacerlo? En primer lugar, orando. En segundo lugar, siendo un ejemplo de amor y bondad hacia ellos.

El testimonio de tu vida, de tus acciones, palabras y oraciones por quien se ha alejado de Dios puede cambiar radicalmente su vida y su futuro.



“Dios podría haber encomendado a los ángeles del cielo el mensaje del Evangelio y todo el ministerio de amor. Podría haber empleado otros medios para llevar a cabo su propósito. Pero en su amor infinito quiso hacernos colaboradores con Él, con Cristo y con los ángeles, para que compartiésemos la bendición, el gozo y la elevación espiritual que resultan de este abnegado ministerio. [...] Si trabajáis como Cristo quiere que sus discípulos trabajen y ganen almas para Él, sentiréis la necesidad de una experiencia más profunda y de un conocimiento más amplio de las cosas divinas, y tendréis hambre y sed de justicia. Intercederéis con Dios y vuestra fe se robustecerá; vuestra alma beberá en abundancia de la fuente de salvación. El encontrar oposición y pruebas os llevará a leer la Escritura y a orar. Creceréis en la gracia y en el conocimiento de Cristo y adquiriréis una rica experiencia”

E. G. W. (El camino a Cristo, p. 79-80)